

# La inocencia ya no nos vale...

27/12/2021

Según el Evangelio de San Mateo, el rey de Judea, Herodes, vivía obsesionado con el poder y la sola posibilidad de perderlo lo llevaba a pensar en conservarlo a como diera lugar.

Según el texto, la llegada de unos magos a Jerusalén anunciando el nacimiento del Mesías –y, por tanto, el nuevo rey de los judíos– lo trastornó de tal manera que tomó una decisión drástica: mandó a matar a todos los niños menores de 2 años nacidos en Belén para asegurar su permanencia en el trono. Este hecho es conocido como la Matanza de los Inocentes.

Con el paso del tiempo, la tradición pagana fue quitándole el aspecto trágico a la fecha hasta convertirse en el «Día de los Santos Inocentes», una oportunidad para jugarle bromas a los ingenuos y luego repetir la frase «que la inocencia te valga». Más allá del contenido religioso del relato, la fecha puede llevarnos a algunas reflexiones, sobre todo para aquellos que vivimos en este país, donde –justamente– la inocencia lamentablemente parece brillar por su ausencia.

Vivimos en un país de sospechados donde, a diferencia de lo que estipulan los principios generales del Derecho, todos somos un poco (o mucho) culpables de algo hasta que se demuestre lo contrario.

Por otra parte –y justo es decirlo–, casi ninguna de nuestras actitudes diarias contiene una dosis de candidez o ingenuidad, sino más bien lo contrario: la mayoría de nosotros busca el rédito personal y la conveniencia en cada actuación que protagoniza. Esto, que pudiera parecer lógico, deja de ser ético cuando lo que a nosotros nos conviene, perjudica a los demás. Es en ese momento cuando no dudamos en elegir la ventaja propia. Y a los demás, que la inocencia les valga...

Párrafo especial a los “Herodes” que dirigen nuestros destinos, esos que bajo el influjo de sus obsesiones pretenden

mantener sus poderes (oficialismos y oposiciones, sin distinción) contra viento y marea, y que –tal como el rey judío– no dudarían en mandar a eliminar a quien pudiera disputarle esos puestos.

Los inocentes son cada vez menos y eso, al contrario de lo que suele ocurrir popularmente en esta jornada, no es ninguna broma.